

Director: Luis Miguel Calvo
Redactor-Jefe: Marcel Planellas

Redacción: José Sala Vila, Domenech Forns, Julio López.

Dibujos: Tusell, Dugo, Siervo.

Secretaria dirección: Maria Forns.

Corresponsales: Domenech Forns (Vilanova de la Roca y La Roca), Antonio Guzmán Melo (La Torreta y La Roca), Joan Sanjuan, Victor Matencio (Martorelles y Sant Fost), Jordi Rebull, Josep Cot, Jaquin Elcacho, (Mollet), Salvador Mogas (Montornès), Antonio Escrivano (La Llagosta), Francesc Puig-Agut (Cardedeu), José Daniel Vidal (Montmeló), Joan Icart (Sant Pere de Vilamajor), Antoni Gené (San Antoni de Vilamajor), Edilbert Comas (Caldes), Patona (Sentmenat), Susagna Martori (Sant Celoni) Elisa Riera (Montcada).

Colaboradores: Profesor Garriga, Salvador Estany, J.A. Mañero Sanchez, Ramón Font, Josep Homs, Angel Hernandez, Enrique Santillana, Jordi Ollie Usón, Ricard Causa, Jordi Solé Flores, Pep Modol, Eduard Portella, Lluís Torres, Encarna Oliva, Miguel Enriquez.

Fotografía: Joan March, Safont, Narcis Civil

Director Técnico: Josep Suárez

Director de Arte: Josep M.Ll. Pastor

Dep. Legal: B-49.253-76

Imprime: Tipografía del Vallés, S. L. Avda. Jorge Camp s.n. Granollers

Publicidad

Redacción y Administración: C/ Gerona, 75, 5º-2ª (Granollers).

Edita: L.C.B.

Gerencia: Manuel Cano Herrerias

Distribuye: TRANSPAPID

Precio: 30 Ptas.

Suscripción anual: 1.500 ptas.

SUMARIO

A CAU D'ORELLA, pág. 4
ELECCIONES, pag. 4, 5, 11 y 17
ASOCIACIONES DE VECINOS, pág. 6
CARTAS, pág. 8
LABORAL, pág. 9
ENSEÑANZA, pág. 12
PARTIDOS Y ORGANIZACIONES, pág. 15
ESTA COMARCA, pág. 21
CHARLAS A TRES BANDAS, pág. 30
AGENDA, pág. 33
DEPORTE, pág. 43
BOLSA DE TRABAJO, pág. 44
PSATIEMPOS, pág. 45
HUMOR, pág. 38

PERDER PERSONALIDAD

Ni Feria ni desfile este año por la Ascensión. Granollers ha sufrido un recorte muy importante en lo que constituía su semana más viva: las Fiestas y Ferias de uno de los jueves que alumbran más que el sol. Alumbraban. Con la supresión de esta fiesta religiosa del calendario de las de guardar, casi no hemos quedado a oscuras. El alcalde en la rueda de prensa en la que presentó el programa de actos de la Ascensión lo dijo más suavemente: "nos hemos visto obligados a hacer un nuevo planteamiento de las fiestas". Y explicó en que consistía.

Y de sus explicaciones pudimos deducir, si no lo supieramos, que la verdad es que el desdichado decreto de supresión de fiestas de precepto ha constituido la puntilla. El mal venía de antes y solamente les hacía falta eso para acabar de una vez: entre todos la mataron y alguien la suprimió. Tanto la Feria como el desfile languidecían de año en año, cada vez con más pena que gloria. Tal como se celebraban —y a pesar del éxito de público— ya no tenían razón de ser si dejamos aparte de su defensa unos argumentos más sentimentales que comerciales. Argumentos validos si, pero no rentables.

Y no tenían razón de ser porque las ferias hoy son otra cosa. Solo tienen futuro las monográficas, las especializadas en un determinado sector, a las que acuden naturalmente solo los compradores especializados. La feria ya no es una fiesta, sino un medio puramente comercial, un índice económico, un asunto de marketing. Y si bien este era ultimamente el objetivo de la de Granollers —ofrecer las posibilidades del Vallès Oriental en el sector ganadería y alimentación— nunca pudo dejar de ser eso, una posibilidad. Si en las primeras ediciones había obtenido una cierta proyección constituyendo un excelente escaparate de la importancia agrícola-ganadera de la comarca, —que Josep Plá llamó despensa de Barcelona— actualmente el Vallès industrial ha perdido —y lo que perderá— su potencia ganadera, su agricultura floreciente, y su campo no ofrece la estructura necesaria que permita una gran mecanización. Así que la feria no podía subsistir, porque perdida su personalidad únicamente representaba un trastorno para las empresas expositoras, que acudían a los stands exclusivamente por cuestión de prestigio. Rentabilidad, rentabilidad, este es el principio de toda feria actual: convertirse en lonja de contratación y olvidarse de lo festivo, de los bocadillos de frankfurt y la cerveza.

El alcalde dijo que el que se haya suprimido este año no quiere decir que no vuelva a celebrarse el que viene. Lo dudamos. Enfrentarse sin triunfalismo a la realidad y hacer ese nuevo planteamiento que la realidad requiere no viene de un año. Ni es tarea solo de un Ayuntamiento —que no es solo "dedocrático" y no representativo sino que esta completamente desbordado por los acontecimientos— Puede ser que a nivel general y en teoría estemos en el camino. En la práctica y a nivel local, falta. Ya lo creo que falta. En fin concretando: Se acabó la Feria. Puede ser que en el futuro surja otra, pero no la misma. Entre otras cosas porque nuestra comarca de despensa se está convirtiendo en nevera de Barcelona.

Y se acabó el desfile, también en parte porque tenía que acabarse. Perdida la importancia ganadera, se terminaron las transacciones. En los últimos años en el "mercat extraordinari de l'Ascensió" se vendía poco más que un jueves cualquiera. Y para ese viaje no se necesitaban alforjas. Los concursos y los premios a los mejores ejemplares vacunos: Ahora hay que irse a la feria de Torrelavega de Santander pongo por ejemplo, para encontrar una feria de ganado interesante. Los vacunos perdidos fueron en Granollers sustituidos por los caballos. Y estos por los tractores —y aquí insistimos en que nuestro campo no da para mucha maquinaria agrícola—. Y a los tractores... No hay vuelta de hoja. Solo nos quedan las majorettes, con perdón.

Pero lo realmente lamentable es ver como con la supresión de estos actos no es solo las "Festas de L'Ascensió" las que se resienten. Es toda la comarca del Vallès la que pierde algo más, —entre lo poco que le queda— de su personalidad propia. Un caracter completamente desdibujado, perdido por despreocupación o "falta de rentabilidad".

Una Feria pionera entre las españolas, un desfile que atraía, aunque fuera con folclore, a una gran parte de los habitantes de esta comarca, unas fiestas que eran por herencia patrimonio de todo lo que es y lo que representa el Vallès Oriental no pueden eliminarse por decreto —aunque este sea eclesiástico— ni por falta de rentabilidad. Había que buscar nuevos caminos, soluciones a tiempo, aglutinar objetivos que sin responder solamente a lo comercial cumpliera con otros no menos importantes: los ciudadanos, los de la identidad, los festivos, los folclóricos también, todos. Compaginar el mostrador con la trastienda, lo popular con lo rentable. Aunque para ello hace falta imaginación —¿Nos creerían si les dijéramos que también libertad y democracia?— Y marketing.